

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

# Obispado de Astorga.

---

## SANTA VISITA.

---

Practicada ya la del arciprestazgo de Rivera de Urbia, ayer, á las 7 de la tarde, regresó á esta ciudad nuestro venerable Prelado, en compañía de sus auxiliares los señores Lic. D. Dionisio Martínez y D. Agustín Pio Llano, del señor arcipreste D. Dictino Alonso y del párroco de Villanueva de Valdueza.

S. S. I. visitó anteayer el convento de religiosas de S. Miguel de las Dueñas, y días antes presidió la elección de Abadesa en el de la Concepción de Ponferrada. En esta villa, como verán nuestros lectores por los remitidos que insertamos en este mismo número, ha recibido S. S. I. los homenajes mas cordiales y deja la memoria mas interesante y respetuosa, tanto por el sólido criterio y delicado tino con que ha resuelto cuestiones de importancia suma, cuanto por las

virtudes que todos han admirado en él.

Pocos son los dias que S. I. permanecerá en esta capital. Su evangelica solicitud debe hacerse sentir muy luego en el arciprestazgo de Orbigo, segun el anuncio siguiente:

## SECRETARÍA DE CÁMARA.

---

El Ilmo. Sr. Obispo, mi Señor, ha resuelto continuar la Santa Visita de la diócesis, practicando desde luego la del arciprestazgo de Orbigo, á cuyo fin saldrá el miércoles 27 del corriente para el pueblo de Llamas de Carrizo.

De orden de S. S. I. se anuncia en el Boletín de la diócesis para que los señores párrocos y ecónomos de dicho distrito lo tengan entendido. Astorga 24 de Junio de 1860.—Lic. Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

---

## GOBIERNO ECLESIASTICO

DEL OBISPADO.

*S. M. la Reina (q. D. g.) se ha dignado dirigir al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, la Real Carta que dice así:*

## «LA REINA:

Reverendo en Cristo Padre Obispo de Astorga. = Terminada felizmente la guerra de Africa con el tratado de paz que acaba de celebrarse y ratificarse, os ruego y encargo me acompañeis á tributar á Dios Nuestro Señor las mas rendidas gracias por las victorias que se há dignado conceder á mis armas en tantos encuentros y ventajas obtenidas en el convenio y me ayudeis á pedir á Su Divina Magestad por el eterno descanso de las almas de los fieles muertos gloriosamente en la pasada lucha ó con ocasion de ella, disponiendo que unos y otros actos sean públicos y solemnes en todas las Iglesias dependientes de vuestra jurisdiccion ordinaria y comunicándolo á los Prelados de las esentas de ella en ese Obispado, que no pertenezcan á la de las cuatro órdenes Militares, ó á otra de las que conserven su esencion por el último concordato. Y de haberlo así ordenado y participado, me dareis aviso á manos de mi infrascrito Ministro de Gracia y Justicia, en lo que me servireis. De Palacio á cuatro de Junio de mil ochocientos sesenta. = YO LA REINA. = El Ministro de Gracia y Justicia, *Santiago Fernandez Negrete.* »

*Y en cumplimiento de la precinser-ta soberana Resolucion, he venido en disponer que en todas las parroquias de este Obispado se celebre una solemne funcion de accion de gracias, con misa, cantando despues el Te Deum con las pzees y oraciones que para casos de esta naturaleza previene el Ritual Romano, la que deberá celebrarse en el Domingo siguiente al recibo de este Boletin, anunciándola con repiques generales de Campanas, é invitando los Sres. encargados del servicio de parroquias á las respectivas autoridades. Y en el dia siguiente se celebrarán tambien en todas las parroquias de la Diócesis los solemnes funerales por las almas de los que sucumbieron en tan gloriosa lucha, derramando su sangre en defensa de sus banderas, cuyos funerales se anunciarán tambien por clamores generales de Campanas, procurando los párrocos y ecónomos que estas funciones se celebren con la pompa y magestad dignas del objeto que las motiva. Astorga 19 de Junio de 1860. — Dr. Antonio Baltá.*

*Digimos en el Boletin de 7 del corriente que la entrada de nuestro dignísimo Prelado en Ponferrada, se habia celebrado por tan culta poblacion, con tamboril, multitud de voladores, y con tiernos y afectuosos vivas de tandas de niñas que llevaban ramos de árboles y flores, y que se le preparaba una serenata en aquella misma noche. No nos fué posible dar otras noticias, segun deciamos tambien, por que no las teniamos, porque el amigo que nos las dió lo vió de paso no per-*

noctando aquel dia en dicha villa. Tampoco fuimos mas afortunados la semana anterior. Hoy empero, nuestros deseos se llenan cumplidamente publicando con mucho placer los siguientes remitidos.

«La villa de Ponferrada ha recibido á su Prelado con toda la dignidad posible, y como corresponde á un pueblo que tiene de las pruebas antes de ahora de acierto y de cultura. A poco mas de una legua de Ponferrada recibió á S. I. una comision del Ilustre Ayuntamiento, compuesta del Sr. Alcalde, Sindico y Secretario, á quienes acompañaba el destacamento de la Guardia civil. El Señor Alcalde felicitó á su Señoría, que contestó con palabras dignas de elogio por su dulzura, en las que se dejó ver la buena disposicion de sus descos: en el momento que su Señoría tocó en jurisdiccion de este municipio, voltearon las campanas de todas las iglesias de la villa, y acompañado de una gran parte del clero del partido, llegó á Ponferrada, en cuyas afueras le esperaban con ansiedad infinita de gentes de todas clases, que no abandonaron á la comitiva sino despues de haber entrado su Ilustrísima en la casa que se le tenia destinada, y no sin haber antes recogido sus bendiciones, y besado una gran parte de los concurrentes su anillo episcopal. En la noche de este mismo dia la orquesta de aficionados tocó lindas y variadas piezas debajo de los balcones de la casa de su Señoría, á cuya serenata asistió la mayor parte del pueblo: Su Ilustrísima manifestó publicamente su agradecimiento, dejando á todos altamente satisfechos. Al dia siguiente le felicitaron todas las autoridades, muchos particulares y una comision del Ayuntamiento, que rogó á su Señoría tuviera la dignacion de admitir un refresco,

que en su obsequio habia dispuesto la corporacion en su sala de sesiones extraordinarias, y á lo que tubo la amabilidad nuestro dignísimo Prelado de dar su asentimiento, señalando la hora de las siete de aquel próximo Domingo. El salon donde habia de recibirse á su Ilustrísima estaba adornado con el mayor gusto. El Señor Fuentes encargado por el Ayuntamiento para este objeto desempeñó con el acierto que acostumbra su honorífico cometido: en un corto número de horas improvisó, ayudado de algunas señoritas que tuvieron la amabilidad de prestarse tambien, un aparador que tenia todo el aparato regio y no parecia sino que las flores de todos los jardines del vierzo habian venido por su propia voluntad á embellecer y contrastar de una manera agradable, con la severidad lujosa que tanto distingue nuestra sala consistorial: Tal era la frescura de las mil guirnaldas que formando pabellones, orlaban otras tantas coronas y colgantes luciendo caprichosamente sobre el blanco cortinaje que vestia aquella mesa aparador. Desde las tres de la tarde del domingo, oleadas de gente de todas condiciones, pugnanaban por ver el Salon de recibimiento, esperando á la vez la hora de la llegada del S. Obispo. A las siete en punto el Sr. Alcalde, Sindico y Secretario del Ayuntamiento, fueron á buscar á su Ilustrísima, que con todos sus familiares, Arcipreste y demas sacerdotes que lo acompañaban, llegaron procesionalmente, y en medio de una gran parte del pueblo, que cerraba las calles, hasta el gran portico de la casa consistorial: el piquete de la Guardia se hallaba de la parte de afuera, y cuatro alguaciles de la Alcaldía, dos de cada lado de la de dentro, con hachas encendidas; otra comision de dos individuos del Ayuntamiento y un Sr. Pre-



vendado recibieron á su Señoría en el centro del portal; y en medio de felicitaciones, dejándose oír la música de aficionados, que tocaron entonces y durante el refresco piezas escogidas, llegó su Ilustrísima á la antesala, donde fué saludado por los demas individuos de la corporacion municipal, autoridades y convidados. La escalera como todo lo demas estaba profusamente iluminado: y con un placer indefinible, observamos en el semblante de su Señoría la gratitud con que recibia esta prueba de adhesion de uno de sus mejores pueblos. Quisieramos poder dar una idea exacta del buen golpe de vista que presentaba la sala en aquel momento, pero hay muchas cosas que se sienten y no se esplican: no era el lújo, porque no lo habia: era el buen gusto de cada una de las partes para formar un conjunto encantador; era el aroma que se respiraba, la mucha luz que producía la belleza de aquel todo; era en fin un no sé qué mágico que conmovia, y que hacía realzar la presencia de un Prelado lleno de dulzura y de humildad. Los concurrentes estuvieron animadísimos, y dió principio á los brindis el Sr. Rueda, D. Isidro, con uno muy digno y lleno de oportunidad, al que contestó su Ilustrísima conmovido, encareciendo su eterna gratitud; se sucedieron los brindis, dejándonos muy complacidos el del Sr. Penitenciario; nosotros tambien tuvimos la honra de leer una oda, dedicada á su Señoría, que tubo la bondad de aceptar; y por último D. Benito Rueda, dió las gracias, en nombre del Ayuntamiento, á su Ilustrísima y demas convidados en una ligera y felicísima locucion.

Momentos son estos imposibles de olvidar, y cuya dulce impresion dura tanto como la vida. Restanos ahora decir hasta que punto nos admira el

celo incansable de su Señoría, su caridad evangelica, y lo mucho que le debe este pueblo en los cortos dias que tiene la satisfaccion de vivir á su lado. Dejaremos á un la lo las ordenes, confirmacion, casi diaria, y demas ocupaciones hijas de su penoso ministerio; pero no olvidaremos nunca la solemnidad del dia de Corpus. No olvidaremos que su Ilustrísima, despues de celebrar de Pontifical, llevó el Santísimo en sus manos, en las dos largas procesiones de mañana y tarde; no olvidaremos que nunca vimos tanta gente, que nunca nos ha parecido tan afinada la música, y que nos haya hecho sentir lo que ese dia. No se olvidarán los pobres presos de la cárcel, de las comidas que, por orden de su Señoría tuvieron aquel dia y el domingo siguiente; como no se olvidarán tampoco de que hubo un Prelado que los hizo confesar, para llevarles él mismo el cuerpo de nuestro divino Salvador, y darles de comunión; no se olvidarán, como no olvidaremos todos, las palabras de consuelo y de esperanza que les dirigió antes y despues de la comunión. La procesion de ese dia fué tan grande como la del Corpus.

Nuestro Sr. Obispo ha visitado las escuelas, de las que tenemos entendido salió muy complacido; en una de ellas, fué leído por una niña un soneto consagrado á su Señoría: su Señoría las alentó mucho, como alienta á todos; nos ha exortado por tres veces desde el púlpito de una manera edificante: nuestro Sr. Obispo dá limosnas á los pobres; y por último es el mejor ejemplo nuestro querido Prelado, de bondad, de paz y mansedumbre.

¡Quiera el cielo conservarnoslo de Pastor muchos años, y que se repitan con alguna frecuencia sus visitas á este pueblo, que rogará constantemente por su vida al todo poderoso.—Mateo

Garza.—Ponferrada: Junio de 1860.»

## ODA,

AL ILMO. SR. D. FERNANDO ARGÜELLES

MIRANDA,

*Obispo de Astorga.*

Justitia indutus sum: et vesti-  
tavi me, sicut vestimento et diade-  
mate, iudicio meo.

JOB.—CAP. XXIX.—VERS. XIV.

Regocijate y canta, Pueblo mio;  
Cesa ya en tus dolores,  
Que llega el bien á tí, como el rocío  
Para las mustias flores.

Vistete con la luz de la esperanza  
Ante la Nueva Aurora  
Que desde el regio pabellon alcanza  
A iluminarte ahora.

Deja que el alma en su delirio santo  
Hasta ese trono inmenso  
Lleve los ecos de su humilde canto  
Entre oloroso incienso.

Que ayer tambien las tristes flores  
En languido d' mayo,  
Y hoy lucen sus riquísimos colores  
Al claro sol de Mayo.

Y viste ayer esa campiña muerta  
Bajo la niebla impura,  
Y hoy á los rayos de ese Sol despierta  
Radiante de hermosura.

Y se escucha del ave en la enramada  
Dulcísima armonía,  
Que repite la brisa embalsamada  
Por la estension vacía.

Y eleva á Dios en infinitos sonos  
Sus himnos la Natura:  
Y Dios vierte sobre ella bendiciones  
Desde su escelsa altura.

Regocijate y canta, Pueblo amado,  
Y tu pesar olvida;

Tambien sobre ti Dios ha derramado  
Su bendicion querida.

Dios te manda un Pastor que te consuela  
De tanta desventura;

Dios te manda un Pastor que por tí vele  
De angelical ternura.

No temas de la vida los azares  
Ensánchese tu pecho;

Para calmar, te dico, tus pesares  
Apóstol Dios me ha hecho.

Y en el nombre de Dios yo vengo ahora  
Su Bendicion á darte,

Que en las muchas bondades que atesora  
Tu tienes una parte.

*Caritas patiens est:* dice San Pablo:  
La caridad sufrida.

Yo sufriré tambien, ya que hoy te hablo  
De su gloriosa vida.

Me trazó Dios ese inmortal sendero,  
Al decir conmovido:

*Aunque Rey ni fui vano, ni altanero,  
Consolé al afligido. (1)*

¡Oh! Yo quiero seguir, Dios soberano  
Vuestros preceptos fijos:

Quiero tender mi protectora mano  
A mis queridos hijos.

Iluminad, Señor la mente mia;  
Conozca yo al que oprime

A través de una infame hipocresia  
A la virtud que gime

No permitais que marche yo escarreado  
Por tan torcida senda:

Demostradme, Señor al desgraciado  
Para que lo defienda.

Venid á mí los que en amargos duelos  
Vivis como cristianos,

Que yo he venido á derramar consuelos,  
Carisimos hermanos.

Tengo en hacer el bien santa delicia:  
Es caridad mi lema:

*Y yo vengo vestido de Justicia*  
Cual de manto y diadema

Yo traigo paz para enjugar el llanto,  
Y de Dios en el nombre,

El Padre, el Hijo y el Espiritu Santo

(1) Job.—Traduccion de Salas y Quiroga.

Bendito sea el hombre "  
 Regocijate y canta, Pueblo mio;  
 Cesa ya en tus dolores.  
 Que llega el bien á ti, como el rocío  
 Para las mustias flores.

Y tú, Santo Pastor, que así te afanas  
 Por el bien de tus hijos;  
 Fuente abundosa que virtudes manas  
 En raudales prolijos.

Que la luz derramaste de la gloria  
 En corazones yermos,  
 Grande serás en la brillante historia  
 De Ord. ños y Guil'ermos.

Y un dia correrá de gente en gente  
 Tu nombre en dulces cantos;  
 Y ha de brillar sobre tu augusta frente  
 La aureola de los santos.

Mateo Garza.

Ponferrada: Mayo 1860.

## SONETO

DEDICADO Á SU SEÑORÍA ILMA.

En la enseñanza de D.<sup>a</sup> Juana Garcia.

Vos, ilustre Señor que sois tan bueno,  
 Que teneis alma y corazon de niño,  
 No rechaceis el infantil cariño  
 De un corazon tambien puro y sereno.

Oid del labio á la lisonja ageno  
 El que diga sin arte y sin aliño,  
 Que es sin mancha, Sr., como el armiño  
 La conciencia que vive en vuestro seno.

Permitidme tambien, que en este dia,  
 Que honrais de niñas la feliz morada,  
 En el nombre de todas, la voz mia  
 Felicite, Señor, vuestra llegada;

Y demos gracias con ferviente anhelo  
 A Dios que nos concede este consuelo.

M. G.

## CONFERENCIAS

DEL P. FELIX,

de la Compañia de Jesus.

### CONFERENCIA TERCERA.

(Continuacion.)

En tres frases, señores, la familia  
 viviendo de la vida de Cristo; la fami-  
 lia modelada á semejanza de Cristo;  
 la familia eubierta del amor y la  
 fuerza de Cristo; Cristo, en fin, en  
 la familia con toda su vida divi-  
 na, toda su belleza divina, toda su  
 fuerza divina. ¡Hé aquí la obra maes-  
 tra que Dios consumó y consuma  
 aun en el cristianismo! ¡Oh familia  
 cristiana, santuario en que habita Je-  
 sucristo; mi corazon de hombre y mi  
 alma de apóstol os contemplan con  
 euagenamiento y os saludan con amor!

¡No he visto nada mas dulce, mas  
 hermoso, mas sublime, mas divi-  
 no que lo que Jesucristo ha hecho en  
 vos y por vos para la elevacion de la  
 humanidad y el engrandecimiento de  
 las sociedades! Felices las naciones  
 que os vean en lo porvenir tal como  
 os vieron en lo pasado los grandes si-  
 glos cristianos: encontrarán por vos  
 en este Cristo que los da su vida y los  
 hace á su imágen, una fuerza que las  
 garantirá contra su propia disolucien.  
 Por el contrario, ¡desgraciadas las  
 naciones que os dejen decrecer, cor-  
 romper y perecer; decrecerán, se  
 corromperán y perecerán con vos!  
 Sois el principio de la vida que ema-  
 na de vos para esparcirse en torno  
 vuestro, y la vida no es nunca mas  
 pura que en su fuente. Sois el ejemplar

hecho por Dios para las sociedades que se elevan; y las sociedades, lo mismo que los hombres, no son mejores que su modelo; sois la base sobre el que descansa la sociedad y sostiene todo su edificio y el edificio no es en ninguna parte tan robusto como en su cimiento.

Nada, pues, señores, importa mas al porvenir de nuestra sociedad y al progreso de los siglos futuros, que el saber lo que la familia representa entre nosotros. Si la familia se rebaja y empequeñece entre nosotros no podemos entrever sino un porvenir de decadencia; tambien nosotros podremos esclamar con el poeta romano: «la generacion presente, hija de un siglo perverso, dejará en pos de sí una posteridad mas perversa aun,» y nadie puede predecir á dónde llegará en un porvenir mas ó menos próximo, esa herencia de depravacion y esa tradicion de la decadencia.

Pero para el que no quiera cerrar los ojos á las indicaciones de los tiempos, para el que no esté dominado por ese vértigo que hace gritar á los espíritus delirantes: *El progreso sobre todo*, hay un signo que profetiza un fenómeno que amenaza el decaimiento, la depravacion, la disolucion de la familia. Cuando un mal adquiere en un siglo ciertas proporciones, y sobre todo cuando se ha hecho por medio de invasiones sucesivas una especie de universalidad pone en el fondo de todas las almas yo no sé que sentido vago, pero infalible por sí mismo y cuando un hombre despues de haber considerado profundamente y por espacio de largo tiempo este mal viene á despojarle de las oscuridades que

le disfrazaban en parte y á mostrarle al descubierto en una palabra que refleja á la vez la luz de la verdad eterna y la luz de la realidad actual; las almas se levantan para responder á la voz que aclama su propio testimonio y dicen en un estremecimiento unánime: «hemos hablado todos por la boca de un hombre; gloria á la verdad.» Mas de una vez, tocando vuestras llagas vivas, he sentido el eco de mi débil voz volver á mi engrandecido por ese verbo interior que resuena en vosotros; pero me parece que nunca á espresado mejor esta palabra el testimonio de nuestras almas, que al decirlo hoy con la claridad de la realidad presente; el grande, el supremo mal social de vuestro tiempo es la disolucion de la familia. Este discurso debe abrazar muchas cosas: pero será breve, no siguiendo otro plan en su marcha que las grandes corrientes del siglo, consideradas bajo el punto de vista de la familia.

## I.

En todas las cosas señores, los desastres y las restauraciones comienzan por doctrinas, es en un sentido muy profundo en el que se llama *principios* á las grandes verdades y los grandes errores, porque son el punto de partida de todo. Es, pues, muy sencillo que busquemos desde luego en la corriente de las doctrinas de nuestro siglo los sintomas de la disolucion de la familia; sintomas de ordinario menos perceptibles para la generalidad, por que están en

el fondo de las cosas, y la generalidad no mira mas que á la superficie.

Estos signos reveladores de la disolucion de la familia, los noté hacemuchos tiempo, jóven aun, á través de las nebulosidades de una filosofía que se declaraba nueva, sin serlo mucho; filosofía soberbia que se estimaba profunda, y que lo era en un sentido, porque se abismaba en el error mucho mas que ninguna de las precedentes; que se titulaba con alguna razon filosofía radical, porque tocaba á la raiz de todo: pero que calificaremos mejor llamandola *desarraigadora*, porque su resultado mas palpable es, en efecto, desarraigarlo todo; filosofía ambiciosa si la hubo, que no aspiraba á nada menos que reacer la sociedad, la familia, el hombre mismo: que intentaba reorganizarlo todo, y solo conseguia desorganizarlo todo.

Ciencia revolucionaria, en la acepcion mas rigurosa de la palabra que caminaba en pleno dia á estas tres conquistas ilustres: alterar el lenguaje, pervertir las ideas, trastornar las cosas, y cuyo poder estalla efectivamente en todas partes para legitimar su nombre; es decir, para trastornar; que trastorna en el orden público la imagen de la sociedad, en el orden moral la imagen de la virtud, en el orden intelectual la imagen de la verdad, en la naturaleza huma-

na la imagen del hombre: en fin, en la constitucion doméstica la bella y venerable imagen de la familia, tal como fué creada por Dios, y tal como las naciones la han aceptado. Si, señores, la revolucion se introdujo tambien en el asilo sagrado que guarda el ejemplar de toda sociedad bien constituida, intentando cambiarlo todo, ó mejor dicho, destruirlo.

(Se continuará.)

---

## ANUNCIOS.

---

*Se hallan de venta en la imprenta de este Boletín, entre otras obras las siguientes.*

Breviarios en 4, 2 y 1 cuerpo.  
 Misales de media cámara.  
 Manual de confesores.  
 S. Pio V., latin y castellano, 1 tomo.  
 Misiones parroquiales 1 tomo.  
 El Predicador, 8 tomos.  
 ¿Como se aprende á conocer á Dios? 1 tomo.  
 Meditaciones diarias de los misterios de nuestra santa fé en 4 tomos 8.  
 El Poder Politico cristiano, en 1 tomo.  
 La escuela de los milagros, en 2 idem.  
 Catecismo de Mazo en 1 tomo.  
 Yraizos, en uno id.  
 Teología dogmatica de Solano en 2 id.  
 Scaramelli en 6 id.  
 Año cristiano en 21 tomos pasta con láminas.  
 Estos se espenden á cuenta de misas y tambien se espenden en la misma los demás á los señores que asi lo quieran.

Por último se vende papel de todas clases y de colores, á precios sumamente arreglados.

---

ASTORGA—1860.

---

*Imprenta de D. Antonio Gullon.*